

CRONICA UNIVERSITARIA

EN HONOR DEL RECTOR DE NUESTRA UNIVERSIDAD.

En los últimos días del mes de agosto ppdo. se realizó en la Universidad Nacional de La Plata, un acto que alcanzó solemnes proyecciones en honor del Dr. León S. Morra, actual Rector de nuestro instituto.

El Dr. Morra fué recibido oficialmente por las autoridades de aquella Universidad, que, por acuerdo unánime, le habían invitado a concurrir para hacerle entrega del título de miembro honorario de esa casa de altos estudios científicos, distinción que solo se confiere a personalidades espectables que han aportado a las ciencias su valiosa contribución o probado aptitudes especiales que las hagan acreedoras a tan señalado honor.

El acto académico que con tal motivo se verificó en la Universidad de La Plata fué presidido por el titular Dr. Benito A. Nazar Anchorena, el que en nombre del personal docente dió la bienvenida al Dr. Morra, pronunciando al efecto un discurso en el cual hizo resaltar los méritos del nuevo miembro correspondiente que aquel establecimiento incorporaba a su plana mayor. Dicho discurso se publica en otro lugar de esta Revista.

La concurrencia, que era tan selecta como numerosa, compuesta de profesores y de alumnos, confirmó con sus aplausos la decisión de las autoridades de la universidad platense, expresando así un voto que declaraba persona grata al Dr. Morra.

El Rector de la Universidad Nacional de Córdoba, a su vez, agradeció el honor que se le había discernido, con expresivos y elocuentes términos pronunciando el discurso que también se publica en el presente número.

Por su parte el presidente de la Federación Universitaria de La Plata, Sr. Juan B. Lilli, en un discurso conceptuosísimo para el huésped oficial, aludió justicieramente a la acción rectoral que en Córdoba realiza el Dr. Morra.

La Sociedad Científica de La Plata, como prueba de adhesión a la determinación de las autoridades universitarias y aprovechando la estada del Dr. Morra en la capital de la provincia de Buenos Aires, le invitó a concurrir a un acto organizado en su honor, el que concentró a los más caracterizado de aquel elemento intelectual. En esa fiesta el Dr. Morra fué obsequiado con un diploma que le acredita en el carácter de miembro activo de tan prestigiosa institución científica.

PROFESOR DEL RIO HORTEGA.

El Dr. Pío del Río Hortega, que fué hoesped oficial de esta casa durante algunos días, vino precedido de una justa nombradía, como histólogo, la que ha confirmado prácticamete en el desempeño de su cometido profesional.

Estudiante aventajado de la Universidad de Valladolid, se graduó luego en la Facultad de Medicina madrileña, realizando a continuación una vasta jira por Europa, persiguiendo fines de investigación y perfeccionamiento, al cabo de la cual regresó a su patria para ocupar el cargo de director de la Sección Histología del Instituto Cajal, que funciona bajo el patrocinio de la Junta de Ampliación de Estudios, de Madrid.

La actuación del Dr. del Río Hortega, desde la época que reemplazó al ilustre profesor Achúcarro (1914), se ha señalado tanto en la Península como en el exterior en forma laudable, destinada a exaltar sus méritos. Y, con motivo de su viaje a América y de su arribo a Buenos Aires, el Rector de esta Universidad, Dr. Morra le invitó especialmente a profesar aquí algunas lecciones, a lo que aquel accedió, una vez terminados sus compromisos con la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de la Capital Federal, en donde dió a conocer los métodos técnicos de la Histología española, hablando con particular preferencia de su sabio maestro Ramón y Cajal; para referirse en seguida a las experimentaciones de éste y a los suyos, o sean a los estudios practicados por él en varios tejidos y órganos en estado normal y patológico.

Las demostraciones prácticas del Dr. del Río Hortega, que siguieron a sus referencias experimentales de laboratorio, fueron escuchadas por un núcleo de especialistas en la materia, motivo que el cual el ciclo de sus conferencias resultó de lo más interesante. En la Universidad de Buenos Aires, las conferencias de este maestro español, versaron sobre el sistema y células nerviosas.

Solicitado el Dr. del Río Hortega para ocupar la cátedra en Rosario, llenó su misión en forma que profesores, alumnos y órganos de publicidad estuvieron acordes en prodigarle calurosos aplausos, lo que acentuó la expectativa existente entre nosotros.

A su llegada a Córdoba fué cumplimentado por el Dr. Morra, quien en compañía del Dr. Jiménez de Asúa, le acompañaron hasta la Universidad, en donde le fué presentado el personal directivo de la misma y recibió el saludo de los profesores y estudiantes.

El Dr. del Río Hortega en su primera lección, se ocupó de "La micrología en reposo", siendo calurosamente aplaudido por la nutrida concurrencia de profesores y de alumnos. La segunda conferencia del maestro español tuvo por tema "Actividades fagocitarias de la microglia".

Dr. J. A. SARALEGUI.

Los alumnos de nuestra Facultad de Ciencias Médicas tuvieron ocasión de escuchar dos importantes conferencias pronunciadas en el Hospital Nacional de Clínicas por el Dr. J. A. Saralegui, prestigioso profesor de la Universidad Nacional de Buenos Aires, que fué invitado a tal fin por el Sr. Rector, Dr. Morra.

El Dr. Saralegui, con palabra fácil y gran dominio del tema, disertó sobre "Radiodiagnóstico de la vesícula biliar y canalículos biliares por medio del método de Graham y Cole".

El orador fué presentado por el decano de la Facultad de Ciencias Médicas, Dr. José C. Lascano.

Por su parte el presidente del Círculo Médico, Dr. Enrique Martínez, invitó al Dr. Saralegui a un acto que en su honor tuvo lugar el 24 de julio, y al presentarlo a los miembros de dicha corporación, se refirió a la eficaz actuación del visitante como profesor adscripto a la cátedra de Radiología de la Facultad de Medicina de Buenos Aires y como director del Instituto de Fisioterapia del Hospital Rivadavia.

A su turno el Dr. Saralegui hizo un conceptuoso elogio de la obra cultural y científica desarrollada por el Círculo Médico de Córdoba, y a continuación, habló de la "Simbiosis sífilo-tuberculosa del pulmón", punto que fué complementado con radiografías demostrativas.

M. RENÉ DEMOGUE.

M. René Demogue, correspondiente al profesorado de la Sorbona, ha realizado en Córdoba, una acción cultural meritísima,

dictando una serie de lecciones que llevaron a las aulas de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales un crecido público, entre el cual no faltaron por cierto las autoridades y profesores de nuestra universidad, graduados que deseaban vivamente escucharle y los alumnos que se especializan en estas disciplinas científicas.

De la biografía de M. Demogue extractamos los siguientes datos:

Para optar al título profesional presentó una tesis que versaba sobre "La responsabilidad emergente de los delitos", trabajo muy bien acogido por la crítica y que sirvió para delinear su personalidad.

En Lille ejerció la cátedra de Derecho civil y comercial, pasando en 1914 a la Universidad de París, donde asumió el profesorado de derecho civil, constituyendo sus lecciones un prestigioso centro de atracción y de investigaciones científicas, que le colocaron entre la vanguardia de los juriseconsultos.

En el desempeño de esta función magistral, de didacta y de publicista, alcanzó una influencia que hizo conocer ventajosamente su nombre tanto en Europa como en los países de América.

Ya en 1911 había publicado una obra de gran aliento: "Principios fundamentales del Derecho Privado", que se agotó en seguida. De ella, justicieramente, han dicho sus comentaristas, que su mayor valor radica en la preferencia que da a los estudios de legislación comparada, abordando directamente las soluciones modernas.

Ha sido, en Francia, ex-director de una revista destinada al derecho civil, que constituía su especialidad.

En la actualidad, M. Demogue forma parte de la comisión francesa para la unificación del Derecho Privado.

Pertenece, como miembro honorario al Instituto de Egipto y a las Sociedades de Legislación Comparada, Estudios Legislativos y Legislación Civil.

La gran preocupación de M. Demogue, según sus obras y sus gestiones, se finca en la unificación del Derecho latino, a cuyo fin no omite sacrificio.

Traído al país por el Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires, pasó a nuestra casa, accediendo a la invitación que al efecto le hiciera el Rector de la misma, Dr. Morra, y fué en élla simpáticamente acogido, pues, con anticipación habíase constituido una comisión encargada de organizar algunos actos en su honor.

Esta comisión quedó compuesta, por el profesor Dr. Julio B.

Echegaray, representante del Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires; los profesores de Civil de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Dres. Henoch D. Aguiar, Hipólito Montagné, Sofanor Novillo Corvalán, Rafael Reyna y Enrique Martínez Paz.

Las conferencias de M. Demogue en nuestro instituto han tenido como temas, los siguientes:

- I. "Unificación del derecho internacional privado".
- II. "El problema de la responsabilidad civil".
- III. "Contrato de Adhesión".
- IV. "El derecho del que trabaja para el futuro".
- V. "Circunstancias favorables para el estudiante en París".
- VI. "El Daño ante el Derecho y la responsabilidad civil".

LAS CONFERENCIAS DEL Dr. PEDRO CHUTRO.

El Dr. Pedro Chutro, de la Universidad de Buenos Aires, es otra de las eminencias médicas que han favorecido este año, con su colaboración, a las actividades de nuestra casa de altos estudios. Invitado especialmente para profesar algunas lecciones en Córdoba, accedió a ello, presentándose en la primera decena de agosto último. Su presencia fué saludada con respetuosa admiración por parte de sus colegas y de los estudiantes, que se apresuraron a asistir a sus importantes disertaciones.

En la primera de estas, antes de abordar el tema "El nuevo plan de estudios y la medicina del futuro", fué presentado el orador por el decano de la Facultad de Medicina, Dr. Lascaño, quien hizo un concienzudo elogio del visitante.

En la segunda conferencia trató el tema "Tuberculosis de la rodilla", en la tercera, que fué un complemento de la anterior, puntualizó sus vistas sobre tan importante asunto; dejando para su última lección lo relativo a "Ulceras del labio", en la que estableció la diferencia que existe entre las úlceras bacilosas, luéticas, y cancerosas; haciendo un prolijo estudio sobre el borde, fondo y secreción de las mismas.

EL Dr. SEGURA Y LA CASA DEL ESTUDIANTE EN PARÍS.

El Dr. Heriberto Walker, de nuestra Facultad de Ciencias Médicas, presentó al Dr. Eliseo V. Segura, destacado profesor de Oto-rino-laringología de la Universidad Nacional de Buenos Aires, que había sido especialmente invitado para ocupar la tribuna en nuestra casa.

El Dr. Segura, que es una de las más prestigiosas personalidades del país, y de sólido prestigio en el extranjero, pronunció en el salón de grados de este instituto, una conferencia que fué escuchada con viva atención e interés por las autoridades, profesores y alumnos, siendo insistentemente aplaudido.

El disertante se ocupó de la Casa del Estudiante en París, de cuya importancia y significado se ocupó extensamente, elogiando la trascendencia actual y futura de esta obra cultural, que se desarrollaba con el más completo de los éxitos.

Al día siguiente el Dr. Segura, dictó en el Hospital Nacional de Clínicas una importante clase teórica y práctica sobre operaciones, refiriéndose a casos concretos de su especialidad, tratados en enfermos que presentó al efecto.

EL PROFESOR MAMERTO ACUÑA.

El 11 de Septiembre arribó a ésta el Dr. Mamerto Acuña, a quien nuestra Universidad consideró como un ilustre huésped, recibiendo el mismo día el Rector Dr. Morra, los decanos de las Facultades, los profesores y los alumnos, en compañía de los cuales visitó las dependencias de la casa.

Horas más tarde el Dr. Acuña dictó su primera conferencia en el Hospital de Clínicas, en donde fué presentado a la nutrida concurrencia por el Dr. Juan Orrico, que entre nosotros es el titular de la cátedra de Pediatría, especialidad que en Buenos Aires cultiva el ilustre huésped.

Dijo el Dr. Orrico:

La cátedra de Pediatría de nuestra Universidad está de plácemes, pues, profesará en ella, aunque por breves horas, una de las figuras más culminantes de la pediatría americana. Yo no he de presentaros al profesor Acuña, ni siquiera intentaré hacerlo, ya que su reputación científica tan difundida en los centros europeos de más alta cultura, no puede ser desconocida en nuestro medio, nuestro personal docente, el que habla, sus colaboradores y alumnos conocen bien la obra científica y docente del maestro que hoy nos honra con su presencia.

Pero he de hacer breve referencia a las razones que han inducido a nuestras autoridades universitarias para invitarle junto con los maestros más descolantes de la medicina argentina: Arce, Chutro, Segura, Araoz Alfaro para profesar en sus claustros prestigiosos.

Graduado en 1902 como uno de los más brillantes alumnos de

su curso, perfecciona poco después sus estudios en París y junto con el perfeccionamiento en la clínica se somete a las severas disciplinas del laboratorio y al lado del eminente sabio Jollyen del Colegio de Francia inicia sus estudios de Hematología colaborando con su maestro en un trabajo que tanto llamara la atención en su época sobre "los leucocitos de la sangre del embión en los mamíferos" y que publicara en Los Archivos de Anatomía Microscópica de París". Iniciado en esta forma en su labor científica, que continúa hasta hoy, no ha dejado campo de la pediatría que no haya profundizado aportando su valiosa contribución personal con temas del más alto valor científico a tal punto que son más de cien los trabajos publicados en las revistas más importantes del país y del extranjero, y que aparecen citados con mucha frecuencia en los textos clásicos de mayor renombre.

Profesor suplente por concurso de clínica pediátrica de la Universidad de Buenos Aires, en 1907, ocupa la cátedra como titular en 1917, por renuncia del eminente profesor doctor Angel Centeno, sucediéndole con honor y dándole nuevos impulsos la lleva a gran altura.

Maestro en la más amplia acepción de la palabra por sus condiciones científicas y docentes sobre todo por su ingénita modestia, sus relevantes condiciones morales, le hacen un perfecto jefe de escuela, venerado y respetado por una pléyade brillante de discípulos.

Pero hay algo más que debo mencionar y es la forma como se refiriera a nuestra escuela cuando el año pasado debí representarla ocupando en función de intercambio universitario la cátedra de nuestro eminente huésped. Y debo repetir ahora lo que dije entonces: "Si no hubiera sido por el apoyo moral y material que me prestara el profesor Acuña, no me habría atrevido a desempeñar un algo que me parecía superior a mis fuerzas".

Encontrareis señor profesor Acuña la Facultad de Medicina en pleno florecimiento. El movimiento reformista iniciado el año 1918 ha dado sus frutos: la docencia y asistencia libres dan sus frutos y, ¿porque no decirlo, señores? los delegados estudiantiles encontramos en las altas autoridades de la Universidad, en el señor rector y en el señor decano, el más decidido apoyo para todo lo que signifique el progreso de la casa y la mejora de la enseñanza, y termino señores, dando al maestro la bienvenida en nombre de la Universidad y deseándoos la más grata permanencia en nuestro medio.

El Dr. Acuña, apenas acallados los aplausos que suscitara el

discurso del Dr. Orrico, dijo a su vez que una emoción bien comprensible embargaba su espíritu en ese momento al considerar la calurosa acogida que las altas autoridades universitarias de la docta Córdoba le prodigaban, las que aceptaba no como dirigidas a su persona ni a su saber que nada eran frente a positivos valores ahí presentes; que las aceptaba en homenaje a su investidura de profesor y sobre todo como dirigidas a la escuela que representaba en ese momento y cuyos saludos se honraba en transmitir.

Se refirió luego a los elogiosos conceptos vertidos por el profesor doctor Orrico, del cual dijo que desbordaba sus merecimientos pero que no obstante los aceptaba porque sabía que era la expresión sincera de su hidalguía y porque sabía que una vieja comunión espiritual ligaba desde hace tiempo a las dos escuelas de pediatría más antiguas y poderosas del país, la de Córdoba y la de Buenos Aires.

Rompiendo viejas normas de conducta, dijo luego, arraigadas en mi espíritu he aceptado esta invitación de las más altas autoridades universitarias, invitación que mucho me honra y que tanto agradezco, porque entendía que altos ideales saturaban el ambiente de los viejos claustros de esta casa, sabía que hombres probos, hombres rectos, hombres justos regían sus destinos y particularmente porque le constaba que una juventud estudiosa, ávida de saber, se volcaba a diario en las aulas y anfiteatros en busca de la verdad pura. De esa verdad que en medicina llega siempre, pero que impone sacrificio, largas vigiliias, severas disciplinas...

Enseguida entró en materia manifestando que no traía novedades, sino que venía a exponer hechos vividos de cerca, recientemente en su servicio del Hospital de Clínicas.

El Dr. Acuña, acto seguido, entró en materia, desarrollando el tema "Encefalitis letárgica".

En su segunda conferencia se refirió a los "Trastornos nutritivos por carencia".

EL PROFESOR LEON BERNARD.

Al profesor Dr. León Bernard le está confiada en París la cátedra de Higiene, en cuya especialización ha hecho una labor meritoria

El ilustre personaje, además de sus títulos de miembro correspondiente de la Academia de Medicina de Francia, de vice presidente del Comité Nacional de Defensa contra la tuberculosis, de médico del hospital Lacuner y del Dispensario León Bour-

geois, de París, inviste también el título de Secretario del Comité de Higiene de la Liga de las Naciones, el que le ha confiado el estudio de la organización de la higiene y profilaxis de la tuberculosis en América, a donde llegó a mediados de año para desempeñar su honroso cometido.

Las autoridades de nuestra Universidad, en el deseo de ofrecer a los estudiantes la oportunidad de escuchar la palabra de tan autorizado emisario científico, le invitaron a dar en nuestra casa algunas conferencias, a lo que accedió el Dr. Bernard, llegando a Córdoba en la primera quincena de Septiembre, siendo recibido en la estación por las autoridades y alumnos de nuestro instituto y numeroso público, pronunciando su conferencia dedicada al "Estado actual de la terapéutica antituberculosa".

Dr. CAYETANO FICHERA.

El Rector de esta Universidad, en el deseo de aportar a la enseñanza superior de la casa la colaboración de eruditos hombres de ciencia extranjeros y del país, en uno de sus viajes a la Capital Federal, se entrevistó con los más eminentes profesores que allí realizan una labor cultural de gran trascendencia y les interesó para que vinieran hasta Córdoba, logrando el más completo de los éxitos, al atraer un selecto conjunto de profesores, entre los cuales se cuenta al eminente onocólogo italiano, Dr. Cayetano Fichera, actual director del Instituto de Patología Quirúrgica de la Universidad de Pavía, cuyos trabajos sobre etiología de los tumores le han valido el prestigio de que goza.

Se mencionan especialmente sus investigaciones relativas a la comunidad de los fenómenos biológicos en los tejidos embrionarios y en los neoplásticos y de sus relaciones con las modificaciones del organismo "huesped".

El Dr. Fichera en sus trabajos contra el cáncer, estudia los elementos destinados a aminorar en lo posible los terribles efectos de esta enfermedad, formulando dictámenes para el conocimiento de las lesiones o afecciones precancerosas, el diagnóstico precoz, la orientación de los médicos, la educación del público y la propaganda social para hacer posible la profilaxis biológica y racional.

En el aula magna del Hospital de Clínicas dictó el profesor Fichera, su anunciada conferencia, estando presentes en el acto el rector de la Universidad, doctor León S. Morra, quien acompañaba al profesor disertante, el doctor Mamerto Acuña, el doctor Spi-

netto delegado del Instituto Argentino de Cultura Itálica, el doctor José Clemente Lascano decano de la Facultad de Medicina y otros miembros de los consejos universitarios.

Calurosamente recibidos por la concurrencia, púsose de pié el doctor David J. Spinetto, delegado del Instituto de Cultura Itálica, pronunciando el siguiente discurso:

Señor rector, señor decano, señores:

El Instituto Argentino de Cultura Itálica en el cumplimiento de los altos fines que han presidido a su fundación, llega hoy por primera vez a la Universidad de Córdoba, acompañando a un maestro eminente de la ciencia médica italiana.

Al confiarme la Comisión del Instituto, la grata misión de conóucirlo hasta vosotros, me ha conferido también el honroso encargo de traer su saludo a la histórica Universidad, cuyos gloriosos antecedentes se confunden con los de nuestra propia historia y con la de los varones ilustres que, formados en sus claustros seculares, contribuyeron a preparar nuestra emancipación, cooperaron en la trabajosa tarea de nuestra organización política y en el gobierno constituido, y fomentaron el progreso de la cultura nacional.

Y es tanto más debido nuestro homenaje, por cuanto el Instituto Argentino de Cultura Itálica tiene que agradecerle a la Universidad de Córdoba el alto patrocinio moral y la ayuda material con que ella ha querido colaborar en la realización de su programa.

El intercambio intelectual entre naciones civilizadas es un índice de su valor espiritual, es la razón de ser de instituciones como la Asociación Cultural España, el Instituto de la Universidad de París, el Instituto Cultural Argentino-Germánico y el Instituto Argentino de Cultura Itálica, cuya misión es la de promover las corrientes recíprocas que han de acercar a los pueblos por medio de las más puras y excelsas producciones del ingenio humano.

Bienvenido sea, pues, todo aquello que venga a acrecer nuestro patrimonio intelectual; y así como, haciendo honor a la sabia previsión de nuestros constituyentes, acogemos con los brazos abiertos a todos los hombres del mundo que quieran venir a habitar nuestro suelo, para cooperar en el bienestar común, así también hemos de acoger el aporte espiritual de todos los pueblos cultos de la tierra, sin entender por ello declinar un solo instante del concepto que podemos tener formado del valor de nuestra propia obra, la que, por el contrario, hemos de procurar poner en evidencia ante propios y extraños.

Con estos entendimientos, mientras que distinguidos intelectuales y maestros argentinos eran honrosamente recibidos y ocupaban las cátedras en Universidades europeas, podíamos ver, reunidos, en la capital de la república, a destacados representantes de las más adelantadas naciones del viejo mundo: un sabio español como Río Hortega; franceses de fama consagrada como Moret, Bernard, Duval y Bertrand; un alto exponente de la ciencia italiana, como Fichera; otro de la cultura alemana, como Kunhel, todos ellos dictando sus lecciones en las diversas cátedras de la Universidad de Buenos Aires, atenta y repetuosamente escuchados por sus respectivos auditorios que les prodigaban su admiración y sus aplausos.

Señor rector:

La Universidad de Córdoba, cuyo más alto cargo ocupáis tan dignamente, hace ya tiempo que ha incorporado a sus actividades el intercambio cultural y hoy, consecuente con sus honrosas tradiciones, ha invitado al profesor Fichera para que dé en la Facultad de Medicina algunas conferencias sobre el cáncer, materia que el distinguido investigador ha estudiado con dedicación y competencia durante casi veinte años y sobre la cual ha llegado a importantes y originales conclusiones dignas de ser conocidas y de tenerse en cuenta.

El profesor Fichera, que llegara a nuestro país invitado por el Instituto Argentino de Cultura Itálica es desde este momento vuestro huésped: con ésto queda mi misión cumplida y, al confiarlo a vuestra hospitalidad y a vuestra hidalguía tradicionales, hago los más fervientes votos por el porvenir de vuestra ilustre Universidad y por el feliz éxito de sus altas iniciativas en pro de la cultura argentina.

Acallados los aplausos que la sala tributó al doctor Spinetto, púsose de pié el decano de la Facultad, doctor Lascano, quien, en un conceptuoso discurso expresó la adhesión de la Universidad a la obra del Intsituto de Cultura Itálica y saludó al profesor Fichera de quien hizo el elogio en términos justísimos.

Al poner en posesión de la tribuna al profesor Fichera, la sala premió al decano con una salva de aplausos.

Cedida que le fué la palabra al Dr. Fichera, empezó agradeciendo a las autoridades de la Universidad por la gentileza con que le habían acogido y al doctor Spinetto digno representante del Instituto de Cultura Itálica que lo presentaba.

Refirióse, luego, a la Universidad de Córdoba, cuya historia llena de interés para la medicina americana demostró conocer con

admirable riqueza de detalles, y dijo que le halagaba el hecho de poder profesar la ciencia italiana en esta Facultad de Medicina, donde enseñaron otros ilustres maestros italianos como Piccinini, Rossi, Grandis, Ducceschi y Strada.

Entró al estudio de los tumores examinando con severa crítica científica las estadísticas referentes a la frecuencia de los tumores en su relación con los sexos, los países, las edades, los órganos.

En los hombres ocupan el lugar más elevado los tumores del aparato digestivo (estómago, esófago, glándulas anexas, intestino, especialmente en sus porciones inicial y terminal); en las mujeres las cifras más elevadas corresponden al útero y demás órganos genitales internos y externos; luego sigue el aparato digestivo, glándulas mamarias, etc. No hay predominio real de un sexo sobre otro: como el hombre, por lo general vive más tiempo, en la vejez ofrece mayor número de muertes por tumores el sexo masculino. Las mujeres, durante la época de mayor actividad fisiológica propias del sexo ofrecen un porcentaje mayor; en los primeros años de la vida es casi nula la cifra en las estadísticas.

No es cierto que haya climas que favorecen más que otros las producciones de tumores, pues las investigaciones de varios estudiosos han podido comprobar todas las formas de neoplasmas entre los esquimales, lo mismo que entre los africanos. Los tumores no son una consecuencia de la vida civilizada: también entre los salvajes se pudieron encontrar todos los tipos de tumores.

Entre los pueblos civilizados parece fueran más frecuentes los tumores en las ciudades que en las poblaciones de campaña. Pero, las comprobaciones estadísticas al respecto carecen de exactitud: en las ciudades hay siempre más progreso médico y mayores medios para un diagnóstico más exacto. De modo que el aumento de atacados de cáncer u otros tumores, en gran parte solo significa un aumento de los diagnósticos acertados.

Después de un estudio interesantísimo acerca de los tumores y sus estadísticas en relación con el ambiente, — refiriéndose también a nuestro país con extraordinario conocimiento — pasó a ocuparse de un punto interesantísimo de la oncología: la hereditariadad de los tumores y su contagiosidad. Los tumores, como entidades nosológicas no son hereditarios, los casos de tumores homotofos y homólogos observados por varios autores (especialmente gliomas de retina), no son muchos. En todo caso se hereda una tendencia al desequilibrio humoral, hormonal que favorece su desarrollo. Más franca es aún la falta de los tumores. Y al respecto

dice que los casos de "cáncer a deux" de los autores franceses, deben considerarse como injertos a través de lesiones de continuidad.

Varias teorías se formularon respecto del origen de los tumores. Los principales son: *la teoría de los residuos embrionarios*, de Durante (esc. Roma), es decir grupos de células embrionarias, quedadas apartadas en alguna región del organismo y que en un momento de la vida oportuno ya por eliminación de la resistencia de las condiciones generales (por ésto dice que son un triste acompañante de la vejez) o raíz de traumatismos adquieren una fuerte potencia generadora de tejido que constituye los tumores. La otra se llama *teoría parasitaria*, por creer sus fundadores que los tumores son producidos por parásitos, como las enfermedades infecciosas. Pero los corpúsculos y gérmenes que suponían factores etiogénicos de los tumores resultaron ser parásitos de infecciones secundarias o inclusiones celulares de autofagismo. Tampoco los virus filtrables han resultado ser agentes patogénicos de los tumores. La tercera categoría también en boga, es la *teoría irritativa* de Virchow. Este célebre patólogo sostenía que agentes químicos, térmicos, etc., por acción prolongada sobre los tejidos podrán llegar a producir la degeneración en tumores. Sus discípulos y continuadores modificaron sus conceptos pero sin conseguir demostraciones de certeza.

Recordó los experimentos hechos sobre los animales inoculando material neoplásico, o intentando producir tumores, por acción química, mecánica, con los rayos X o el radium, y notó el lugar especial que corresponde al sarcoma infectivo de los gallos, diferente de todos los demás tumores.

Refirióse a la reciente comunicación académica de los dos médicos ingleses, cuyos resultados analizó detenidamente y dice que las verdaderas conclusiones son contrarias al descubrimiento del germen patógeno, pues se demostró que esa capacidad cancerígena de su filtrado desaparecía en contacto prolongado con la glicerina, en tanto que reaparecía si se le mezclara con cloroformo.

Tampoco se ve, ninguna de las teorías expuestas resiste todas las críticas. En segunda conferencia expuso su propia teoría relativa a los desequilibrios oncogénos.

Antes de retirarse, de su primera lección, el Dr. Fichera proyectó varios diagramas estadísticos que ilustró con claros comentarios, y un caso clínico de un niño con múltiples tumores en las articulaciones, que llamó la atención sobremanera por ser el primer caso de literatura oncogena.

Su segunda y tercera conferencia, también relacionadas con el cáncer, se vieron igualmente favorecidas por un auditorio selecto y numeroso.

EL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DEL LITORAL.

El rector de la Universidad Nacional del Litoral, Dr. Pedro E. Martínez, visitó nuestra casa y sus escuelas hacia fines de agosto, siendo objeto de varias demostraciones por parte de los profesores de ésta.